



REVISTA LITERARIA

BIENOTECHECA NACIONAL
MEXICO

SUMARIO.

Introducción.—*El Beato Calasanz*, poema de D. Justo Sierra.—*Una juventud*, poema de D. Luis G. Urbina.—*El Mundo Ilustrado*.—Publicaciones literarias.—Escritores muertos: Manuel Gutiérrez Nájera, Julián del Casal, José Martí.—El Congreso de Americanistas —Concursos científicos —El General Díaz aclamado «Insigne protector de las ciencias.»—Alta significación de tal dictado.—Tratado Literario entre España y México.—La Academia de la Lengua —Su nuevo Presidente.—Sus trabajos.—El drama y la novela en México.—Conclusión.

EN el nombre de Alá, que es poderoso, cuyos atributos son infinitos, á quien rinden culto, el beduino nómada que cruza el desierto en su corcel, émulo del viento, dejando oír el ruido de su yatagán corvo y luciente, al chocar con el arzón de su silla, y haciendo ondular, á las caricias del ardoroso viento, los extremos de su albeante jaique de lana; el creyente que en el harem se embriaga con el haschich; y el fakir, que en el pórtico del templo, hunde las uñas afiladas en el huesudo pecho. En el nombre del Profeta, en cuyo honor se elevan las mezquitas cuajadas de arabescos, construídas con encajes, de columnatas gráciles, de arcos atrevidos, de cúpulas enormes, de ojivas misteriosas; en el nombre del Santón Muley Abderraman, que vió en sueños á las huríes de ojos verdes y pelo de oro, encantadoramente obesas, doy principio al trabajo, asaz arduo, de bordar el vacío literario comprendido entre un almanaque que pasó ya á la vida de la colección y del estante, y otro almanaque, pletórico de poetas y prosistas, que ve hoy la luz en la muy noble y leal ciudad de México, capital de esta Nueva España.

Quien me ame, que me siga:.....

* * *

Uno de los acontecimientos literarios del año que está por terminar, fué, á no dudarlo, la aparición del *Beato Calasanz*, poema del Sr. Don Justo Sierra, muy leído y comentado en los círculos ilustrados de la capital. El señor académico Don Rafael Angel de la Peña, á quien profeso la más respetuosa admiración, escribió, acerca de tal poema, un luminoso estudio que publicó *El Nacional*. En él, el distinguido lingüista y literato, empieza por examinar imparcialmente la obra á la luz del criterio teológico y, es claro, halla

que el héroe del poema ni es un creyente ni mucho menos.

No intentaré por cierto, discutir la ortodoxia de Calasanz. Bajo otro punto de vista lo consideraré, aventurándome á decir que es una revelación del estado psicológico de su autor. El Sr. Don Justo Sierra, eminentemente filósofo, historiógrafo y literato, y más que todo, hombre de gran corazón, según la unánime apreciación de cuantos lo tratan, se nos ha mostrado en ese poema como un místico, y ha dejado, semejante á todos los grandes talentos, una gran porción de su espíritu en su obra. No puede ¡ay! tener quien razona esa fe que todo lo quebranta y que, cuando es siquiera tan grande como un grano de mostaza, puede decir al monte: «ven á mí,» y ser obedecida. Conocidas son las etapas de un cerebro notablemente constituído, en la actual época en que la razón ha sido proclamada Diosa: primero, el misticismo juvenil, que no pregunta, que no inquiere, que se arrodilla al pie del sagrario, se emboza en la penumbra de la nave y embriagado de misterio, ama y espera; después, las averías mundanales que arrancan los renuevos cultivados por el materno amor, que aun no se afirmaban; el deseo de investigación y de análisis que tanto medra en el medio en que vivimos; el afán de contestar los abrumadores ¿por qué? de la vida; la iniciación en la filosofía positiva, y la suficiencia pueril que nos dice: «Es una mengua creer, ahora que todos niegan; enarbola el estandarte de la protesta..... Rebélate!» palabra que suena en el oído con poderosas inflexiones insinuantes, y cuyos efectos tan admirablemente ha descrito el profundo novelista Pérez Galdós.

La fe ante aquellos acentos escapa, por la ojiva gótica, con la luz del Poniente y torna al cielo. Ya Dios ha caído; ya Cristo no es Dios; suprimelo el pueril orgullo, que se siente fuerte porque se siente joven. La exaltación que intenta derrocar todo lo viejo se hace sitio en el corazón donde florecieron antes las